

Fui compañero de Kalin, así le decíamos a Ricardo en el colegio Don Bosco de Ramos Mejía, desde tercer grado y egresamos juntos del Juan XXIII, después de compartir otros cinco años de secundaria. La vida nos separó, hace mas de quince años que vivo en San Martín de los Andes. Y siempre me pregunté que había sido de Ricardo, si no recuerdo mal su mujer se llamaba Cristina.....Fortuitamente por un amigo en común de aquellos días me entero de su desaparición.

No tengo palabras para describir el profundo dolor que siento por su desaparición física, por siempre en mi memoria, pero al mismo tiempo el orgullo de haber sido su amigo, vaya mi cariñoso recuerdo para Quita y Ricardo, sus padres.

Con profundo afecto

Francisco Amoroso

Fuí compañero de militancia de Riki, por lo tanto me comprenden las generales de la ley respecto de mi subjetiva opinión de quien fué.

A pesar de esto, hay cosas que son independientes de mi subjetividad, su honestidad intelectual, su coherencia de pensamiento con todo su ser y hacer durante su vida, el compañerismo sin límites de solidaridad, amigo incondicional y no permisivo con el amiguismo.

Tuve el privilegio de conocer a su compañera Cristina y a su hija Florencia cuando todavía era una bebé y si la vida así lo quiere me gustaría volver a verlos. Recuerdo las reuniones en la casa de otro enorme compañero, Jorge Conget, a quien secuestraron el mismo día, eran reuniones informales de mateadas donde participaba toda la familia, charlábamos de toda clase de temas, no faltaban bromas por que en aquellos tiempos nuestro humor y la alegría superaban largamente la dureza de cada día.

Todos sabíamos que la represión era terrible, sabíamos que estábamos expuestos a sus consecuencias, sabíamos que el costo podía ser tan alto que podía cobrarnos la vida, pero no pudimos concebir que los represores no tenían límites para sus aberraciones, no se conformaron con la vida, se llevaron nuestros cuerpos, nuestros hijos, nuestras familias, lo que no se llevaron ni jamás podrán hacerlo es nuestra dignidad ni nuestra memoria ni nuestra utopía de un mundo solidario, de igualdad y justicia para todos por el que luchó Riki y seguimos luchando los que quedamos.

Este es mi pequeño homenaje a mi compamigo Riki, a su familia, y a su memoria.

Fraternalmente Carlos Zorzoli